EL PENSAMIENTO DE RODÓ

POR

GLICERIO ALBARRAN PUENTE

Rodó, que, con agudo sentido crítico, supo ver la transparencia de las almas (sus estudios sobre Bolívar, Montalvo, Rubén Darío, por ejemplo), dejó también traslucir la suya en diversas ocasiones. La sinceridad, nota destacada en su personalidad, motiva frecuentemente la nota autobiográfica en sus escritos. La lectura de sus obras nos permitirá trazar o, mejor, recoger algunos rasgos de su perfil psicológico y moral.

VINCULACIÓN LATINA

"Yo que soy tan profundamente latino en mi concepción de la belleza y en mis veneraciones históricas" (1). Con anterioridad había dicho a Unamuno, en carta de 12 de octubre de 1900: "Yo me considero muy *latino*, muy meridional; por lo menos, como manifestación *predominante* de mi espíritu, pues una de mis condiciones psicológicas es la flexibilidad con que me adapto a diversos modos de ver, y hay veces en que mi *latinismo* se eclipsa y me siento vibrar al unísono con un Carlyle o un Heine o un Amiel. Mi aspiración sería equilibrar mi espíritu hasta el punto de poder contemplar y concebir la vida con la serenidad de un griego o de un hombre del Renacimiento."

En su vinculación latina le seduce lo francés, y lo español le merece simpatía: "Me seduce lo francés, por la espiritualidad, la gracia, la fineza del gusto y la generosa amplitud y liberalidad del sentimiento... Con esta afición a lo francés concilio perfectamente mi amor a todo lo que puedo comprender dentro de lo septentrional, pues creo tener cierta amplitud de gusto y de criterio" (2). "El pensamiento francés es mi encanto" (3).

"Lo español me merece sincera y viva simpatía. Nadie más que yo admira a los representantes de verdadero mérito que quedan a la intelectualidad española. Nadie admiró más a Castelar, ni

(1) Rodó: *Liberalismo y jacobinismo*, pág. 204. Valencia, F. Sempere y Compañía, editores: s. a.
(2) Rodó: Carta a Unamuno, 12 de octubre de 1900.
(3) Rodó: *Liberalismo y jacobinismo*, pág. 205.

tiene más alta consideración por Menéndez Pelayo, Leopoldo Alas, Valera, Galdós, Echegaray, Pereda y tantos otros" (4). "España..., esa tierra... que también considero mía por mi sangre y por el afecto que le consagro" (5).

MODERNISTA Y NEOCLÁSICO

En su ensayo *Rubén Darío* precisó su situación ideológica, colocándose en la reacción que partió del naturalismo literario y del positivismo filosófico, y se denominó modernista: "Yo soy un *modernista* también; yo pertenezco con toda mi alma a la gran reacción que da carácter y sentido a la evolución del pensamiento en las postrimerías de este siglo" (6).

En el ensayo *Rumbos nuevos,* escrito con motivo de la publicación *Idola Fori,* del colombiano Carlos Arturo Torres, se incluyó entre los neoidealistas (7). La contemplación de algunos edificios en Barcelona, de paso para Italia, le suscita manifestaciones de gusto neoclásico, pero su clasicismo no es un criterio cerrado frente a nuevas tentativas; "el templo de la Sagrada Familia, en construcción; la casa que en una de las ramblas más céntricas ocupa el Consulado argentino y la sala de conciertos del Orfeó Catalá. Todo ello equivale a la impresión de un choque violento para quien está educado en el gusto de la línea pura y se confirma cada día en el amor de la severa y divina sencillez; pero, aun así, se impone en tales tentativas un fondo interesante, si se las toma en su condición de una busca fuera de lo usado, de un olfateo que alguna vez puede ser leonino e indicar que la garra está tendida y que la presa de verdad anda cerca" (8).

Rodó se muestra partidario de la literatura de ideas: "Si algo me separa fundamentalmente de la mayor parte de mis colegas literarios de América es mi afición, cada vez más intensa, a lo que llamaré *literatura de ideas,* ya que llamarla *docente* o *trascendental* no la definiría bien" (9). "En América sigue predominando la literatura de abalorios, juguetes chinos y cuentas de cristal. Luchamos por poner en circulación *ideas,* por hacer pensar" (10).

---

(4) Rodó: Carta a Unamuno, 12 de octubre de 1900.
(5) Rodó: Idem, íd. íd. íd.
(6) Rodó: *Rubén Darío,* en *Hombres de América,* pág. 163, 3.ª ed., Barcelona. Edit. Cervantes.
(7) Rodó: *Rumbos nuevos,* en *El mirador de Próspero,* pág. 48, 3.ª edición, Barcelona. Edit. Cervantes, 1928.
(8) Rodó: *En Barcelona,* en *El camino de Paros,* págs. 88-89, 3.ª edición, Barcelona. Edit. Cervantes, 1928.
(9) Rodó: Carta a Unamuno, 25 de febrero de 1901.
(10) Rodó: Carta a Unamuno, 10 de diciembre de 1901.

"Mi incorregible inclinación al arte que combate y que piensa", afirma en *Rubén Darío* (11).

AMPLITUD Y COMPRENSIÓN

Rodó, espíritu tolerante, consideró la amplitud virtud literalmente cardinal. "Presumo tener, entre las pocas excelencias de mi espíritu, la virtud, literalmente cardinal, de la amplitud... Mi temperamento de Simbad literario es un gran curioso de sensaciones. Busco de intento toda ocasión de hacer gimnasia de flexibilidad" (12).

Se sentía satisfecho de su amplitud de espíritu. "En la educación de mi espíritu, de una cosa estoy satisfecho, y es de haber conquistado, merced a una constante disciplina interior (favorecida por cierta tendencia innata de mi naturaleza mental), aquella superior amplitud que permite al juicio y al sentimiento, remontados sobre sus estrechas determinaciones personales, percibir la nota de verdad que vibra en el timbre de toda convicción sincera, sentir el rayo de poesía que ilumina toda concepción elevada del mundo, libar la gota de amor que ocupa el fondo de todo entusiasmo desinteresado" (13).

Aspira a ser cada vez más comprensivo. "Cada día me siento más amplio y comprensivo. Creo que lo seré cada vez más" (14). Tratando *Sobre el espíritu religioso en Alberto Nin Frías,* afirma: "No me considero extraño en ningún campo donde un sentimiento desinteresado vivifique cualquier alta concepción del bien y la verdad (porque debajo de estas "cortezas de las almas" que llamamos ideas busco lo hondo, que es la voluntad, la intención y la fe)" (15). Y es que juzga con resonancia platónica que "toda gran ruta ideal, no importa cuál sea, lleva en dirección a la armonía, a la amplitud, a la comprensión de todo lo bueno, a la amistad con todo lo hermoso", precisó en carta a Nin Frías (16).

---

(11) Rodó: *Rubén Darío,* en *Hombres de América,* pág. 139.
(12) Rodó: *Rubén Darío,* en *Hombres de América,* pág. 130.
(13) Rodó: *Liberalismo y jacobinismo,* pág. 206.
(14) Rodó: Carta a Unamuno, 19 de julio de 1903.
(15) Rodó: *Sobre el espíritu religioso en Alberto Nin Frías.* En Alberto Nin Frías: *Nuevos ensayos de crítica literaria y filosófica,* Montevideo, Dornaleche y Reyes, s. a., pág. XXII.
(16) Rodó: *De una carta a Alberto Nin Frías.* En Alberto Nin Frías: *Ensayos de crítica e historia,* Valencia, F. Sempere y Cía., s. a., pág. V. *Figura* también en A. Nin Frías: *Nuevos ensayos de crítica literaria y filosófica,* Montevideo, Dornaleche y Reyes, s. a., pág. XI. También figura en *El mirador de Próspero,* pág. 59, con fecha de 1904 y el título: "En la armonía, disonancias. De una carta a Alberto Nin Frías."

La amplitud le sirve de piedra de toque para hallar sus concordancias con Unamuno. "Por muchas que sean las ideas en que usted y yo no concordemos, me complazco en entender que son más y más fundamentales aquellas en que estamos de acuerdo. Así, por ejemplo, en espíritu amplio y generoso, su odio a las limitaciones y formalismos de cualquier género, su varonil anhelo de originalidad y sinceridad en cuanto se piense y diga, su profunda *espiritualidad* (claro que no va esta palabra en el sentido de ingenio ameno y chispeante)" (17).

Su humanismo le lleva, en *Motivos de Proteo* (18), a considerar la amplitud contemplativa como medio de salvar la integridad de la humana condición: "Amplitud contemplativa..., simpática y solícita atención tendida sobre el conjunto de las cosas, únicos capaces de salvar al fondo *humano* del alma de las limitaciones de cada oficio y cada hábito; género de amplitud que se predicó junto a la estatua de Ariel, y que es tanto más necesaria para aquel fin de mantener la integridad fundamental de la persona cuanto más el objeto de la vocación se restrinja y precise" (19).

En cuanto al límite de la capacidad de comprender, dice en *Ariel:* "Nuestra capacidad de comprender sólo debe tener por límite la imposibilidad de comprender a los espíritus estrechos" (20).

La amplitud de comprensión le lleva a no refrenar la espontaneidad del corazón en la exposición de su criterio de la equidad. "La espontaneidad del corazón y el criterio de la equidad consisten en honrar la vocación del sacrificio dondequiera que se le encuentre... y en glorificar la propaganda de la civilización, cualquiera que sea el abanderado de la gran causa humana" (21).

Al caracterizar a Montalvo refleja su propia condición. "Tuvo, entre los rasgos que más definen su carácter, la admiración franca y ferviente; el alma abierta a la comprensión plena, entrañable, de todo lo bueno, de todo lo grande, de todo lo hermoso: en la naturaleza y en el arte; en las cosas del pensamiento como en las de la acción; en el alma de los hombres como en el genio e historia de las sociedades" (22).

---

(17) Rodó: Carta a Unamuno, 12 de octubre de 1900.
(18) Rodó: *Motivos de Proteo,* pág. 170, 7.ª ed., Barcelona. Edit. Cervantes, 1936.
(19) Rodó: *Motivos de Proteo,* pág. 170. "LX. Falsa universalidad. La amplitud ha de manifestarse en la contemplación."
(20) Rodó: *Ariel,* pág. 45, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1948.
(21) Rodó: *Liberalismo y jacobinismo,* pág. 180.
(22) Rodó: *Montalvo,* en *Hombres de América,* pág. 69.

Rodó fué escritor de minorías por la temática de su producción, por el atildado cuidado de la exposición y por la calidad de los pensamientos manifestados. El mismo expresó su condición de escritos de minorías. Contrapone, en *Notas sobre crítica* (enero de 1896), al escritor de noble raza el escritor vulgar: "El escritor de noble raza es aquel que ambiciona, ante todo, ser comprendido. El vulgar escritor es aquel que procura, ante todo, ser elogiado" (23). Nietzsche escribió: "A los buenos escritores les son comunes dos cosas: prefieren más bien ser comprendidos que admirados" (24).

Comenta, en *Montalvo,* que se dé en las sociedades de América "la desproporción entre el elegido y el vulgo. De aquí el desasosiego de la inadaptación y cierto impulso de nostalgia, muy común en los hispanoamericanos de vocación literaria y artística, por aquella patria de nuestro abolengo y nuestro espíritu que la civilización europea extiende del otro lado del mar" (25).

No le preocupaba la opinión de la multitud. En la sesión de la Cámara de Representantes de 21 de junio de 1904 manifestó la individualidad de sus opiniones: "Propendo, por natural tendencia de mi espíritu, a un individualismo, quizá exagerado, en materia de opiniones: formo las mías procurando apartarme de las influencias del ambiente en cuanto ellas puedan traer consigo sugestiones de pasión; y las enuncio tal como sinceramente las concibo, sin preocuparme nunca de volver la mirada para ver si de parte de lo que yo pienso está la opinión que representa el mayor número, o está una parte de la opinión, o estoy yo solo" (26). Reitera su manifestación en *Liberalismo y jacobinismo:* "No miro a mi alrededor para cerciorarme de si está conmigo la multitud que determina el *silent vote* de la opinión y que determinaría el sí o el no en un plebiscito de liberales. Me basta con perseverar en la norma de sinceridad invariable, que es la única autoridad a que he aspirado siempre para mi persona y mi palabra" (27).

En *Motivos de Proteo* censura la pasión de Peregrino "porque

(23) Rodó: *Notas críticas,* en *Rev. Nat. de Lit. y Cien. Soc.,* Montevideo, enero de 1896. En *El que vendrá,* pág. 108, 2.ª edi., Barcelona. Edit. Cervantes, 1930.

(23) Federico Nietzsche: *Opiniones y sentencias,* traduc. de Luis Casanovas, Barcelona. Edit. Maucci, s. a., pág. 82.

(25) Rodó: *Montalvo,* en *Hombres de América,* pág. 44.

(26) Intervención de Rodó en la sesión de la Cámara de Representantes, el 21 de junio de 1904, defendiendo su proyecto a favor de la libertad de la prensa. En *Hombres de América,* págs. 193-194.

(27) Rodó: *Liberalismo y jacobinismo,* pág. 120.

pone su mira, no en aquella noble especie de fama que se satisface con la aprobación de los mejores, mientras espera la sanción perenne del tiempo, certísimo recompensador de la verdad, sino en la fama juglaresca y efímera" (28).

Se muestra disconforme con el orden social, transmitido por la democracia utilitaria, precisamente por disconformidad con la vulgaridad entronizada: "Aun aquellos que no somos socialistas, ni anarquistas, ni nada de eso, en la esfera de la acción ni en la de la doctrina, llevamos dentro del alma un fondo, más o menos consciente, de *inadaptación* contra tanta injusticia brutal, contra tanta hipócrita mentira, contra tanta vulgaridad entronizada y odiosa como tiene entretejida en su urdimbre este orden social transmitido al siglo que comienza por el siglo del advenimiento burgués y de la democracia utilitaria" (29).

Discutiendo con el doctor Díaz, dice con miras elevadas en *Liberalismo y jacobinismo:* "Pero no se trata aquí de discutir con quien es vulgo, sino con quien se levanta muy arriba del vulgo; y por eso cabe preguntar si la fuerza empleada en adaptarse al ambiente de la vulgaridad no tendría mejor empleo en propender a elevar la vulgaridad al nivel propio" (30). Abunda en el mismo pensamiento, también en *Liberalismo y jacobinismo,* al caracterizar el sentido filosófico e histórico del siglo XIX: "Todo el sentido filosófico e histórico del siglo XIX (si se le busca en sus manifestaciones más altas, en las cumbres, que son puntos persistentes de orientación)..." (31).

El estilista logra, con perseverancia, triunfar en la expresión; es la difícil facilidad de que habló Horacio; "el brazo que labra el duro terruño de la prosa" (32).

El escritor de minorías anhela un público de selección. En este público se complace Rodó en *Los que callan:* "Cierto linaje de espíritus que unen al sentimiento infalible, perfecto, aristocrático, de la belleza, en las cosas del arte, el absoluto desinterés con que profesan calladamente su culto, inmunes de todo estímulo de vanidad, de todo propósito de crítica o de producción, de toda codicia simoníaca de fama. Comprenden la obra bella en sus más delicados matices, con esa plenitud de inteligencia y simpatía que es una segunda creación; son el lector o el espectador ideal con que

---

(28) Rodó: *Motivos de Proteo,* pág. 419.
(29) Rodó: *Las moralidades de Barret. De una carta íntima,* en *El mirador de Próspero,* págs. 242-243.
(30) Rodó: *Liberalismo y jacobinismo,* págs. 197-198.
(31) Rodó: *Liberalismo y jacobinismo,* pág. 186.
(32) Rodó: *Ariel,* pág. 122.

el artista ha soñado; dan su alma entera en el sacrificio religioso de la emoción artística, en esa absoluta inmolación de la personalidad, de donde toma su vuelo el misticismo del arte... Son la compensación de la vulgaridad triunfante y ruidosa, del alarde inferior, del abominable *snobismo*... Ellos componen el público incógnito e incognoscible que más me exalta y que más me tortura" (33).

En *Albatros* censura la prosa de la milicia literaria, entre otras razones, por estar "tejida... de transacciones con el vulgo..., prosa más mísera, y aún más vulgar, que la de aquellos géneros de trabajo que conceptuamos prosaicos por esencia, porque en ella es el oro de idealidad de un sueño grande lo que se trueca en el sucio vellón de la realidad" (34).

La conciencia de las propias facultades y orientarse según los datos de esa misma conciencia es camino de la fama duradera: "Tener conciencia clara de las facultades propias... y orientarse según los datos de esa misma conciencia, cuando ellos pugnan por los caracteres que halagan a la afición común y a la fama, suele ser acto de resolución heroica. Pero de esta resolución nace la gloria de bronce que prevalece cuando se han fundido las glorias de cera... La virtud intelectual de más subidos quilates es, sin duda, la que consiste en la sinceridad y estoicidad necesarias para salvar, en épocas de oscurecimiento de la razón o de extravío del gusto, la independencia de juicio y la entereza del temperamento personal, renunciando a transitorias predilecciones de la fama, con tal de llevar la aptitud por su rumbo cierto y seguro: el que dejará constituída la personalidad y en su punto la obra, aunque esto importe alejarse, al paso que se avanza, del lado donde resuenan los aplausos del circo" (35).

SINCERIDAD Y CONSECUENTE MANIFESTACIÓN DE LA VERDAD

Tolerancia y sinceridad consigo mismo son condiciones para que el pensamiento cumpla la ley del desarrollo vital: "Para que nuestro pensamiento cumpla esta ley de su desarrollo vital y no se remanse en rutinario sueño es menester, a la vez que su aptitud de comunicación tolerante, el hábito de la sinceridad consigo mis-

(33) Rodó: *Los que callan*, en *El mirador de Próspero*, págs. 455 y 456.
(34) Rodó: *Albatros*, en *Nuevos motivos de Proteo*, pág. 39, prólogo de Vicente Clavel, Barcelona. Edit. Cervantes, 1927.
(35) Rodó: *Motivos de Proteo*, págs. 228-229. "LXXVI. Engaños de la imitación cuando no se concilia con la autonomía de la personalidad. Falsedad radical de las escuelas".

mo; rara y preciosa especie de verdad, mucho más ardua que la que se refiere a nuestras relaciones con los otros" (36). "Hablemos con sinceridad, pensemos con sinceridad" (37). Emerson puso de relieve la trascendencia de la sinceridad en el escritor: "Si queremos que no se olvide lo que decimos y escribimos, hablemos y escribamos sinceramente... El que escribe para sí mismo escribe para un público eterno" (38). En *Ariel* consideró "la absoluta sinceridad del pensamiento virtud todavía más grande que la esperanza" (39).

La sinceridad es la mejor prueba de estimación, apreció en uno de sus discursos parlamentarios: "La mejor prueba de estimación, con aquella, por lo menos, que más grata debe ser a los espíritus levantados sobre la vulgaridad de la lisonja; con la estimación que se manifiesta por la sinceridad, y que unas veces se traduce en el aplauso desinteresado y otras veces se traduce en la crítica amistosa" (40).

Se percibe una resonancia autobiográfica en su lejano escrito, de 1895, *Juan Carlos Gómez:* "Su palabra se impone sobre todas y llega, como la voz altiva de su época, al recuerdo de la posteridad, por el poder de transmitir la emoción y entusiasmo..., por esa fuerza de la sinceridad que no se remeda, porque es como el aliento del alma condensándose en la palabra del escritor" (41).

Manuel Marcos Blanco y Gonzalo Zaldumbide han destacado la nota de sinceridad de Rodó: "El mérito principal en Rodó, así como el de Rubén Darío, está, a mi juicio, en la sinceridad ideológica e idealista... Esta sinceridad es, por lo demás, florescencia de exuberante e ingenua nobleza de alma... Sus esfuerzos artísticos e ideativos tienen siempre, como fondo, la voluntad firme de conservar lo puro, tanto como el aire de las montañas, a las cuales se parecen por la altura y por el vigor que infunde a los otros espíritus" (42). "Nunca se reunieron en alma tan noble más generosas dotes comunicativas, ni las abonó sinceridad más diáfana, probidad moral más delicada, autoridad más incólume. Su acento,

(36) Rodó: *Motivos de Proteo*, pág. 355. "CXVI. Toda fe o convicción ha de ser modificable y preferible. La sinceridad consigo mismo."

(37) Rodó: *Liberalismo y jacobinismo*, pág. 114.

(38) Ralph Waldo Emerson: *Ensayos*. Serie I-IV: *Leyes espirituales*, traducción de Luis Echevarría. Col. "Crisol", núm. 217. M. Aguilar, editor. Madrid, 1947, pág. 161.

(39) Rodó: *Ariel*, pág. 38.

(40) Intervención de Rodó en la sesión de la Cámara de Representantes, en 12 de julio de 1904, en favor de la libertad de la prensa. En *Hombres de América*, pág. 212.

(41) Rodó: *Juan Carlos Gómez*, en *El mirador de Próspero*, pág. 15.

(42) Marcos Manuel Blanco: *José Enrique Rodó*, en *Nosotros*, Buenos Aires, año XI, núm. 97, mayo de 1917, pág. 200.

sin ser patético ni arrebatado, diríase que convence sin más que revelar en su transparencia la pureza interior de que brota" (43).

Consecuencia de la sinceridad, decir la verdad. "El más seguro camino, no ya para la aprobación interior, sino también para el triunfo definitivo, es el de decir la verdad, sin reparar en quién sea el favorecido ocasionalmente por la verdad" (44).

EL DESTINO DE SU VIDA. LA SUPERVIVENCIA DE SU OBRA

No padecía Rodó la hipocresía de fingida humildad ni al trazar su destino a la vida, ni al confiar en la supervivencia de su obra.

"Tracé mi destino a la vida: el de manejar la pluma. Y a tal destino me atengo. Hay mucho que hacer en América con este instrumento de trabajo, y yo me debo a esta América donde mi nombre suele despertar resonancias que no son vulgares, ecos que vuelven a mí en forma que me estimula y me enaltece" (45).

"Dejaré mi personalidad en mis libros y mis correspondencias, y procuraré que ellos me sobrevivan y den razón de mí cuando llegue el momento del último viaje" (46).

Ante la crítica de sus obras—recuerda Juan Antonio Zubillaga—sentía la legítima exigencia del conocimiento de su producción: "¡Tantos conversaban o escribían a su respecto, ignorando... hasta que al hacerlo demostraban que no la habían leído! Por eso decía: "Que digan de ella lo que quieran, aunque sea contrario; pero que sea sólo después de conocerla" (47).

Ante el desdén, aconseja la perseverancia. "Porque no hablo ahora de la perseverancia mantenida a través de injustos desdenes con que el juicio del mundo desconoce merecimientos que existen ya en el desdeñado" (48). Perseverar, y el tiempo impondrá la verdad. "La posteridad, que concede la gloria", se lee en la parábola *La inscripción del faro de Alejandría* (49). Y en su *Impresión*, antepuesta a *El sayal de mi espíritu*, de Ernesto Morales: "Es la obra buena de los veinte años. El tiempo dará lo demás; el

---

(43) Gonzalo Zaldumbide: *José Enrique Rodó*, Nueva York-París, 1918, página 86.

(44) Rodó: *Liberalismo y jacobinismo*, pág. 121.

(45) Rodó: *Carta a don Juan Francisco Piquet*, Montevideo, septiembre de 1904. En *El que vendrá*, pág. 214.

(46) Rodó: *Carta a don Juan F. Piquet*, Montevideo, septiembre de 1904. En *El que vendrá*, pág. 213.

(47) Juan Antonio Zubillaga: *De una larga amistad. (Algunos recuerdos de Rodó)*, en *Nosotros*, Bs. As., año XI, núm. 103, noviembre de 1917, página 355.

(48) Rodó: *Motivos de Proteo*, pág. 130.

(49) Rodó: *Motivos de Proteo*, pág. 52.

tiempo, que para los sinceros y los fuertes es el triunfo sobre el propio pasado, es el sueño de perfección nunca satisfecho ni rendido:

C'est la nuit, l'âpre nuit du travail, d'où se lève
Lentement, lentement, l'oeuvre, ainsi qu'un soleil... (50).

AUTOOBSERVACIÓN PSICOLÓGICA. TRÁNSITO DE LO OBJETIVO A LO SUBJETIVO

El psiquismo de Rodó cumplía la ley del interés; su conciencia tendía a reproducir las imágenes que estaban de acuerdo con su manera de ser: "Mi memoria es buena para las cosas que me impresionan bien" (51).

Rodó concibe como representación lo que los ingleses llaman idea. "On emploie couramment le terme de représentation pour désigner ce que les anglais appellent *idea*, idée, c'est-à-dire, toute notion consciente" (52). En carta a don Juan Francisco Piquet (Montevideo, julio de 1905) habla de su "aptitud para transformar en imagen toda idea que entra en mi espíritu" (53).

En Rodó, como él mismo dice de Juan Carlos Gómez, "la exquisita suavidad de los sentimientos constituía el fondo velado de su personalidad" (54).

Comprendió Rodó, o intuyó, el concepto de alucinación verdadera de la psicología de nuestro tiempo: "Vuelvo a mi mar y a mis olas. Dulce empleo del tiempo es verlas nacer, morir y renovarse, y en la dejadez de un semisueño sentir que la inmensidad invade nuestra alma, y como que la penetra de su espíritu, y no saber, al cabo, si el objeto de la contemplación está en lo infinito de las aguas o está en la profundidad del alma propia" (55); "l'image reproduite n'est pas en rapport causal avec le monde extérieur, mais que sa causalité est psychique, appartient au cours des idées du sujet et non au cours des choses. Il n'y a pas d'autre moyen de distinguer *l'hallucination vraie* qu'est l'image présente, de *l'hallucination imaginative*, qui se produit sans rapport avec le cours des choses" (56).

---

(50) Ernesto Morales: *El sayal de mi espíritu*, poesías. Impresión de José Enrique Rodó. Bs. As., A. Mich y Cía., 1914, pág. 7.
(51) *Las moralidades de Barret. De una carta íntima*, en *El mirador de Próspero*, pág. 241.
(52) Georges Dwelshauvers: *Traité de Psychologie*, Payot, París, 1928, página 357.
(53) Rodó: *El que vendrá*, pág. 217.
(54) Rodó: *Juan Carlos Gómez*, en *El mirador de Próspero*, pág. 17.
(55) Rodó: *El cielo y agua. A bordo del* Amazón. *Agosto de 1916*, en *El camino de Paros*, pág. 64.
(56) G. Dwelshauvers: *Ob. cit.*, pág. 368.

Le era fácil pasar de lo objetivo a lo subjetivo. "Tengo la imaginación hecha de tal modo que toda apariencia material tiende en mí a descifrarse en idea. La Naturaleza me habla siempre el lenguaje del espíritu. Observando, desde la playa, esto que ahora apunto, yo pensaba en ese otro mar, extraño y tornadizo, que es la multitud de los hombres; y pensaba luego en las mil cosas ligeras, aéreas, ideales, que flotan a toda hora sobre el mar humano, allá donde no alcanza la furia de sus olas... Y me producía una suerte de embeleso considerar que basta a veces el toque, leve y sutil, de una de esas cosas delicadas, sobre el lomo del salvaje monstruo inquieto, para colorearlo de nuevo en un instante; para que la muchedumbre (la formidable fuerza real) se rinda como la cera al sello, a la todopoderosa debilidad de una palabra del poeta, de una promesa del visionario, de un ¡ay! del desvalido" (57).

Otro ejemplo nos lo ofrece el hermoso *Cuadro de otoño,* en las páginas finales de *Motivos de Proteo:* "El invierno, viejo fuerte, se acerca... Sentado a la ventana, empleo mi ocio en la contemplación. Mientras en mi chimenea se abre un ojo de cíclope que desde hace tiempo permanecía velado por un párpado negro..., se fija mi atención en una muda sinfonía: la de las hojas, que, desprendidas en bandadas sin orden, de los árboles, que van dejando desnudos, pueblan el suelo y el aire, a la merced del viento... Caen, caen sin tregua las hojas; y el alma del paisaje éntrase, en tanto, por las puertas del sentido, al ambiente de mi mundo interior. Me reconcentro, sin dejar de atender a las aladas moribundas. Comienza a cantar, dentro de mí, esa alegría marchita que, en el pathos romántico, hay para la caída y el murmullo de las hojas secas. Abandono, voluptuosidad de melancolía, complacencia en lo amargo, fino y suave... ¿Dónde está ahora, respecto de mí mismo, el objeto de mi contemplación? ¿Adentro? ¿Afuera... Caen, caen sin tregua las hojas... Las hojas son lo único que muere. El sentimiento de mi contemplación de otoño no llega a producir en mi alma esa ilusión de sueño en que la apariencia triste y bella cobra el imperio de la realidad y nos persuade casi de la universal agonía de las cosas. Sé que este desmayo de la vida no dura... Sobre el desconcierto de las hojas caídas se yergue la armazón escueta de los árboles, firme y desnuda como la certidumbre, y en el acero claro del aire graba una promesa, simple y breve, de nueva vida" (58). "El autor de *Proteo*—observó Salterain—ama el otoño, como Víctor Hugo amaba el estío hiperbólico y grandioso,

(57) Rodó: *Mirando al mar,* en *El mirador de Próspero,* págs. 147-148.
(58) Rodó: *Motivos de Proteo,* págs. 448-450.

y como Alfredo de Musset adoraba la soledad tristísima de los días grises: en razón de su propio temperamento y congénita idiosincrasia" (59).

La exterioridad se le hace íntima. Lo extrínseco llega a su propia intimidad y termina trascendiéndolo. Verifica, con palabras de Le Senne, la "démarche précieuse de l'esprit humain": "Toute démarche précieuse de l'esprit humain consiste dans une conversion par laquelle quelque chose qui lui paraissait d'abord extrinsèque, qui se présentait à lui comme autre que lui même, est assimilée par son art au point qu'il devient capable, à partir de sa propre intimité et par son opération, non seulement de l'engendrer, mais de la transformer à son gré en la transcendant. Au début de cette conversion, l'esprit se sentait étranger et inférieur à ce qu'il appréhendait: cela l'excluait; quand l'appropriation spirituelle s'est accomplie, il en a l'intelligence, la familiarité: c'est devenu sien... Cette transformation se vérifie en premier lieu dans la connaissance perceptive... L'extérieur s'est fait intime: c'est devenu, jusqu'où notre intelligence a poussé, un noeud de dispositions mentales" (60).

EL PROBLEMA RELIGIOSO

No era ajeno Rodó al problema religioso. En carta a Unamuno (Montevideo, 20 de octubre de 1902) pone de manifiesto su preocupación: "¡Cuánto deseo que aparezca lo más pronto posible su prometida obra sobre la religión y la ciencia! Me preocupa muy intensamente el problema religioso, y leo con interés todo lo que espero pueda darme nueva luz sobre ella." Su duda es ansia de creer: "La duda es en nosotros... una vaga inquietud en la que entra por mucha parte el ansia de creer, que es casi una creencia" (61).

Aunque se afirmó desvinculado de dogma, "libre de toda vinculación religiosa" (62), persisten en su alma los principios religiosos que su madre le inculcó en los primeros años de su vida: "Los viejos principios con que se ilumina en la infancia el despertar de nuestras conciencias: "Amaos los unos a los otros." "No hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti." "Perdona y se te per-

(59) Joaquín de Salterain: Sobre *Motivos de Proteo*, de don José Enrique Rodó, Montevideo, Taller Gráfico El Arte, de O. M. Bertani, 1909, pág. 30.
(60) René Le Senne: *Traité de morale*. Troisième édition. Presses universitaires de France. París, 1949, págs. 1-2.
(61) Rodó: *El que vendrá*, pág. 15.
(62) Rodó: *Liberalismo y jacobinismo*, pág. 120.

donará." "A Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César." La ley moral adoptada en el punto de partida por iluminación, del entusiasmo de la fe, reaparece al final de la jornada, como la tierra firme en que se realizase la ilusión del miraje... ¿Quién no se arroba ante estas supremas armonías de las cosas que parecen más lejanas y discordes?" (63). Quien así sentía era capaz de concebir y escribir *Liberalismo y jacobinismo.*

El beneficio de una sentida devoción ideal, aunque luego se marchite, lo expresó en *Motivos de Proteo*: "En suma, una devoción ideal que prevalece por cierto tiempo en su vida, aun cuando luego se marchite y pase, deja en ti el bien de la disciplina a que te sometió; de las tentaciones de que te apartó; del empleo que dió a fuerzas errátiles de tu sensibilidad y de tu mente; del entusiasmo con que embelleció a tu alma; de la necesidad de orden y armonía que instituyó en ella, para siempre, con la autoridad de la costumbre" (64). Tituló expresivamente el capítulo CXXXIV de *Motivos de Proteo*: "Vestigio inmortal que deja de su paso toda fe sincera", y en él dice: "Perdura en las paredes del vaso la esencia del primer contenido... Así es como la austeridad cristiana pone su sello al paganismo de Juliano "el Apóstata". Así, Renán (y éste es patentísimo ejemplo) logra la extraña armonía de su espíritu... ¿No cabe preguntar si algo, si no tan intenso, semejante no ocurre en todo aquel que ha tenido una fe, una apasionada convicción realmente *suyas?*" (65).

Contestando a D. R. Scafarelli, autor de *El Mártir del Gólgota,* manifiesta que le irrita la religiosidad mentida, la tibia y la fanática. "Pero crea usted que nada me inspira más respeto que la sinceridad religiosa" (66).

SIGNIFICACIÓN MORAL DEL PENSADOR

Gustaba Rodó de "la altivez de la independencia moral". En el Parlamento, hablando en favor de la libertad de prensa, se expresó así: "Esta Cámara, a la cual siempre me enorgulleceré de haber pertenecido, porque la he visto siempre conciliar la prudencia del criterio político con la altivez de la independencia moral" (67). En Portugal, al entrevistarse con Bernardino Machado:

(63) Rodó: *Ob. cit.*, pág. 169.
(64) Rodó: *Motivos de Proteo,* pág. 350. "CXIII. De cómo una potencia ideal evita la pérdida de infinitas minuciosidades de nuestra actividad interna."
(65) Rodó: *Motivos de Proteo,* págs. 392-393.
(66) Rodó: *Liberalismo y jacobinismo,* pág. 202.
(67) Sesión del 12 de julio de 1904. En *Hombres de América,* pág. 212.

"Estrecho su mano con el respeto que fluye tanto más imperioso de los espíritus que, como el mío, no conocieron nunca la cortesanía ni la lisonja" (68).

Alabó en Juan Gómez el sentido de caballeresca dignidad: "Así como, ni en las mayores vehemencias de su alma apasionada, pierde el sentido de una caballerosa dignidad, así, aun en el ímpetu de la contradicción y el encarnizamiento de la lucha, mantiene la nota escogida del buen gusto" (69). Así es como obró Rodó en su posición antiyanqui en *Ariel* y en la polémica de *Liberalismo y jacobinismo.*

Es significativo el apóstrofe al mar en *Cielo y agua:* "Tú solo eres libre, tú solo eres fuerte... No hay inmundicia que sea capaz de macularte... ¡Salte a ti, titán cerúleo, maestro de almas grandes, inquieto como el pensamiento, amargo como la vida, sencillo como la verdad!" (70).

Podría juzgarse paradójico hablar del optimismo de Rodó, teniendo en cuenta las expresiones depresivas de su espíritu (manifestaciones de melancolía); pero sus desfallecimientos no llegan al estado irritante de la desesperación. Aunque había dicho en *El que vendrá:* "Las voces que concitan se pierden en la indiferencia"; más tarde, en *Ariel,* estima en los jóvenes "que las notas de desaliento y de dolor... no eran indicio de un estado de alma permanente ni significaron en ningún caso vuestra desconfianza respecto de la eterna virtualidad de la vida" (72).

Su pensamiento se muestra en ocasiones teñido de melancolía. Acabamos de citar su invocación al mar en *Cielo y agua;* lo llama "maestro de almas grandes", pero también lo denomina "amargo como la vida". Contemplando la cercanía del invierno, dice en *Cuadro de otoño:* "Abandono, voluptuosidad de melancolía, complacencia en lo amargo, fino y suave" (73). En carta a Alejandro Andrade Coello (Montevideo, 10 de diciembre de 1903) lamenta "la agitada vida que por aquí llevamos... Por desdicha, esa hora de serenidad sigue siéndome esquiva". A pesar de todo, sabe sacar fuerzas de flaqueza: "Si se quiere templar la acerbidad del dolor,

---

(68) Rodó: *Portugal. Una entrevista con Bernardino Machado,* en *El camino de Paros,* pág. 77.

(69) Rodó: *La vuelta de Juan Carlos Gómez.* Discurso pronunciado en representación del Ateneo y la prensa de Santiago de Chile en el cementerio de Montevideo, al ser traídos a la patria los restos de Juan Carlos Gómez, el 8 de octubre de 1906. En *El mirador de Próspero,* pág. 29.

(70) Rodó: *Cielo y agua* (agosto de 1916), en *El camino de Paros,* pág. 66.

(71) Rodó: *El que vendrá,* pág. 12.

(72) Rodó: *Ariel,* pág. 38.

(73) Rodó: *Motivos de Proteo,* pág. 450.

nada más eficaz que considerarlo como ocasión o arranque de un cambio que puede llevarnos en derechura a nuevo bien: a un bien acaso insuficiente para compensar lo perdido" (74). En el último año de su existencia queda decepcionado al visitar la Gruta Azul: "La Gruta Azul fué para mí una decepción. Pero ya hace tiempo que aprendí a resignarme al desengaño de las grutas azules, y la belleza abierta y franca de la circunstante realidad me ofrece, de regreso de aquella fracasada aventura, el desquite de la ilusión desvanecida" (75).

Al justificar el optimismo del escritor ecuatoriano Montalvo, abona la razón del optimismo propio por encima de humanas congojas y desfallecimientos: "Era un radical optimista por la constancia de su fe en aquellas nociones superiores que mantienen fija la mirada en una esfera ideal: bien, verdad, justicia, belleza, aunque frente al espectáculo de la realidad le tentara a menudo aquel pesimismo transitorio, que es como el lamento de esa misma fe, desgarrada por el áspero contacto del mundo" (76).

El recuerdo que dedica a Juan Carlos Gómez podría aplicarse al propio Rodó: "La tristeza nostálgica de sus últimos años no era sólo la del expatriado, sino también la del que se siente fuera de una época con la que se identificó absolutamente en espíritu" (77).

SIMPATÍA POR SU PATRIA

Hemos apuntado en el capítulo I, "Biografía y semblanza", la simpatía que sentía Rodó por su patria; simpatía, en el sentido etimológico de la palabra, de σύν, con y πάθος, sufrimiento. Añadiremos aquí solamente un fragmento de una carta dirigida a Alberto Nin Frías: "De lo que sí estoy seguro es del... temple de su naturaleza intelectual, sana y fuerte, como educada en país de robustos y tenaces trabajadores" (78).

---

(74) Rodó: *Motivos de Proteo*, pág. 28. "X. Actitud en la desilusión y el fracaso. Todo bien puede ser sustituído por otro género de bien."

(75) Rodó: *Capri*, Castellamare, marzo de 1917. En *El camino de Paros*, página 231.

(76) Rodó: *Montalvo*, en *Hombres de América*, pág. 69.

(77) Rodó: *La vuelta de Juan Carlos Gómez*, en *El mirador de Próspero*, pág. 21.

(78) Carta de J. E. Rodó a A. Nin Frías. En Alberto Nin Frías: *Ensayos de crítica e historia*, Valencia, F. Sempere y Cía., s. a., pág. VI. Figura también en A. Nin Frías: *Nuevos ensayos de crítica literaria y filosófica*, Montevideo, Dornaleche y Reyes, s. a., pág. XII.

La nota humorística fué rara en Rodó. Sin embargo, cuando aparece está manejada con habilidad. Por ejemplo, al rebatir en *Liberalismo y jacobinismo* las citas del doctor Díaz, cuando éste trata de discutir a Jesús la originalidad de la moral caritativa: "Convengamos en que esta piadosa evocación de la jeta mogólica de Confucio no pasa de ser un exceso de *dilettantismo* chinesco" (79). "Y dejemos de lado la extravagancia de incluir al liviano y gracioso espíritu de Horacio sólo porque haya hablado alguna vez de austeridad y de virtud entre los educadores y propagandistas morales, que es como si a alguien se le ocurriera retratar a lord Byron con el uniforme del Ejército de Salvación..." (80).

Jorge Luis Borges cree que el humorismo es raro en los uruguayos: "El humorismo es esporádico en los uruguayos, como la vehemencia en nosotros. Los argentinos vivimos en la haragana seguridad de ser un gran país, de un país cuyo solo exceso territorial podría evidenciarnos cuando no la prole de sus toros y la feracidad alimenticia de su llanura. Si la lluvia providencial y el gringo providencial no nos fallan, seremos la Villa Chicago de este planeta y aun su panadería. Los orientales, no. De ahí su heroica voluntad de diferenciarse, su tesón de ser ellos su alma buscadora y madrugadora. Si muchas veces, encima de buscadora fué encontradora, es ruin envidiarlos. El sol, por las mañanas, suele pasar por San Felipe de Montevideo antes que por aquí" (81).

---

(79) Rodó: *Liberalismo y jacobinismo*, pág. 130.
(80) Rodó: *Liberalismo y jacobinismo*, pág. 147.
(81) *Antología de la moderna poesía uruguaya* (1900-1927). Seleccionada por Ildefonso Pereda Valdés. Palabras finales (prólogo, breve y discutidor), por Jorge Luis Borges. Buenos Aires, El Ateneo, 1927, pág. 221.

Glicerio Albarrán Puente.
MONTEVIDEO.